

RESUMEN COMPLETO

El pintor de su deshonra

de Calderón de la Barca

La lámpara encendida

Un drama de honor

El pintor de su deshonra es uno de los grandes dramas de Pedro Calderón de la Barca, el autor de La vida es sueño. Pertenece a un tipo de obra muy típica del Siglo de Oro: los dramas de honor, en los que un marido que se siente ofendido cree que solo puede lavar su honra con sangre.

Es una obra dura, con un final trágico. Pero también está llena de poesía, de aventuras y de imágenes inolvidables, como la de un pintor que intenta, sin conseguirlo, retratar la belleza de la mujer que ama.

Una boda tardía

La historia empieza en Gaeta, en el reino de Nápoles, en casa de don Luis, un caballero viejo. Llega a visitarlo su gran amigo don Juan Roca, un noble catalán que acaba de casarse.

Don Juan cuenta que durante muchos años no quiso casarse. Estaba entregado a sus aficiones, sobre todo a la pintura, que practica como un artista. Pero al final, presionado por su familia, se ha casado con una prima suya, Serafina, joven y bellísima, hija de don Pedro. Viene con ella de Nápoles, y van a embarcarse hacia Barcelona.

Don Luis también tiene una pena: su hijo, don Álvaro, ha muerto, según dicen, en un naufragio. Le queda su hija, Porcia, que es amiga de Serafina.

Un muerto que vuelve

Lo que nadie sabe es que don Álvaro y Serafina estaban enamorados antes de la boda. Ella se casó con don Juan obedeciendo a su padre, y creyendo muerto a Álvaro.

Pero don Álvaro no ha muerto. Unas galeras lo recogieron del mar y lo traen de vuelta, en compañía del príncipe de Ursino, un noble napolitano. Al llegar a casa, don Álvaro se encuentra a Serafina casada con otro. Ella, al verlo vivo, se desmaya.

Cuando por fin pueden hablar a solas, don Álvaro le reprocha su boda. Serafina le confiesa que lo quiso, pero que ahora está casada, y que su honor está por encima de todo. Le pide que se olvide de ella.

El retrato imposible

Ya en Barcelona, don Juan y Serafina viven en apariencia felices. Don Juan la adora, y quiere pintar su retrato. Pero no lo consigue: cada vez que lo intenta, la belleza de Serafina se le escapa. Una belleza perfecta, dice, es más difícil de pintar que una imperfecta. Al final tira los pinceles y se da por vencido.

Serafina, en cambio, vive triste, porque no puede olvidar a Álvaro. Y Álvaro, desesperado, se ha ido de casa de su padre y la ha seguido hasta Barcelona, disfrazado.

El incendio

Llegan los carnavales de Barcelona, las carnestolendas, con sus máscaras y sus fiestas. Unos amigos invitan a don Juan y a Serafina a un banquete en una quinta junto al mar, la de don Diego de Cardona.

Don Álvaro, disfrazado de marinero, ha preparado un pequeño barco para marcharse, y se despide para siempre de sus esperanzas. Pero en ese momento se oyen gritos: la quinta está ardiendo.

Entre las llamas aparece un caballero con una dama desmayada en brazos. Es don Juan, que ha rescatado a Serafina. Ve a unos marineros en la playa, y les pide que cuiden de ella un momento mientras él vuelve al incendio a salvar a sus parientes y amigos.

Sin saberlo, ha dejado a su esposa en brazos de don Álvaro. Álvaro no puede creer su suerte: sube a Serafina a su barco y se hace a la mar. Cuando don Juan vuelve, solo ve el barco alejándose. Desesperado, se arroja al agua, y lo sacan medio muerto.

Un pintor pobre

Pasa el tiempo, y nadie sabe nada de don Juan ni de su esposa. Don Luis recibe una carta que le cuenta la desgracia, y sufre en silencio por su amigo.

Mientras tanto, don Álvaro ha escondido a Serafina en una casa en el monte, cerca de la aldea donde vive retirado su padre. Ella vive aterrorizada y culpable, y tiene pesadillas.

Don Juan, por su parte, ha llegado a Nápoles casi sin nada, acompañado solo de su criado Juanete. Para sobrevivir, y para buscar en secreto a su esposa, se hace pasar por un humilde pintor español. Su talento llama la atención del príncipe de Ursino, que le encarga cuadros.

El encargo

Un día, el príncipe le hace un encargo especial. Está enamorado de una mujer bellísima a la que solo ha visto una vez, y ha descubierto dónde vive escondida. Quiere que el pintor entre a escondidas y haga su retrato, mientras él vigila en la puerta.

Don Juan acepta. Y, antes de salir, le pide a Juanete que prepare los colores, los pinceles... y una pistola.

El cuadro de sangre

Escondido, don Juan empieza a pintar. Y descubre que la mujer que tiene que retratar es Serafina. Está dormida, y en sueños grita: ¡no me mates! Despierta asustada, y en ese momento entra don Álvaro, que viene a avisarla de que su padre va a llegar. Serafina, aliviada de que la pesadilla haya pasado, se echa en sus brazos.

Don Juan no puede contenerse más. Grita: ¡muere, traidor, y contigo esa hermosura infame! Y dispara dos veces. Álvaro cae en brazos de su padre, don Luis. Serafina, en brazos del suyo, don Pedro, que acaban de llegar al oír el ruido. Los dos mueren.

El final

Llega el príncipe, y don Juan le muestra la escena: un cuadro, dice, que ha dibujado con sangre el pintor de su deshonra. Y pide que lo maten todos, porque todos tienen motivos para vengarse de él.

Pero, según el duro código de honor de la época, nadie lo culpa. El príncipe lo protege y le ofrece un caballo para huir. Don Pedro, el padre de Serafina, dice que se siente más obligado que ofendido. Y don Luis, aunque ha perdido a su hijo, declara que quien venga su honor no ofende.

Don Juan se marcha. Y el príncipe, para que no todo sea tragedia, se casa con Porcia, la hija de don Luis.

Una tragedia de su tiempo

Hoy nos cuesta entender un final así, en el que dos asesinatos se aplauden en nombre del honor. Pero El pintor de su deshonra sigue impresionando por su fuerza poética y por su gran imagen central: la de un artista que no consigue pintar la belleza de su esposa, y que al final solo puede retratarla con sangre.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.